

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, JUEVES 15 DE ENERO DE 1920

Nº 11

Discurso pronunciado por don Enrique Jiménez Núñez al clausurar el año lectivo el Colegio Montero

Señoras y señores; queridos niños:

EN la construcción del Teatro Nacional, esa magnífica obra de arte de que se enorgullece, con muy justo título, nuestra capital, gastó el señor Presidente Iglesias, la suma de dos millones de colones. En esta suma va incluido el valor del terreno, la construcción del edificio, su rica ornamentación, las magníficas, valiosísimas telas que cubren los plafones de la platea y el foyer y el mueblaje completo.

El ferrocarril al Pacífico costó la suma de 10 a 11 millones. Esta suma fué crecida a consecuencia de contratos onerosos celebrados con especuladores extranjeros.

En todos los servicios de la administración pública, fecunda en obras de fomento, invirtió el señor Iglesias, anualmente, la suma de 3 a 4 millones de colones.

En la progresista administración del señor González Víquez se gastó de seis a siete millones.

En la de don Ricardo Jiménez se invirtieron nueve millones y con esta suma se dió un gran impulso a la instrucción pública, abriendo nuevas escuelas, y construyendo muchos edificios escolares; se hicieron carreteras, caminos y puentes; se hicieron muchas cañerías; se compraron locomotoras y material rodante para el ferrocarril; se compró un armamento nuevo para la defensa nacional; se fundó el departamento de agricultura, con sus variadas dependencias: campos de ensayos, Boletín de Fomento, boletines populares, conferencias agrícolas en todos los pueblos, exposiciones de ganadería, secciones de silvicultura y geología agrícola; se fundó un laboratorio de análisis agrícolas y se importaron sementales, máquinas agrícolas y abonos en grandes cantidades; se atendió el servicio de la deuda pública y se encarriló el país en una verdadera vía de progreso.

Al lado de estos gastos de verdadera utilidad, considerad este otro: en el año que ha trascurrido, el pueblo de Costa Rica gastó en beber aguardiente de la Fábrica Nacional de lico-

res, aguardientes de contrabando, licores fuertes del país y extranjeros, vinos, cervezas y chicha la suma de 5.606,948 colones. Con esta suma se habrían podido construir tres teatros como el Nacional; se habría hecho más de la mitad del ferrocarril al Pacífico; se habrían construido tres o cuatro catedrales; 560 grandes escuelas, cincuenta hospitales o bibliotecas; innumerables caminos, puentes o cañerías o se habría atendido a más de la mitad de los gastos de la administración pública, durante un año, en cualquiera de las administraciones de Costa Rica hasta la del señor González Flores.

¿Y qué se ha conseguido con tan exorbitante gasto? Esto: envenenar las fuentes de la vida; llenar de locos y dementes el asilo; llenar las cárceles y presidios de criminales; aumentar la prostitución en una proporción enorme; llevar el hambre, la desnudez y el frío a muchos hogares; dejar en desamparo a innumerables niños; llenar de luto el corazón de muchas esposas; sustraer al trabajo a muchísimos hombres y por esto encarecer el precio de la vida; embrutecer y degradar a muchísimos hombres que pudieron haber sido útiles a la sociedad; degradar la raza, física, mental y moralmente, produciendo el servilismo, la abyección, la vagancia, el robo, la cobardía, la ausencia de toda nobleza, de todo sentido moral, de todo sentimiento patriótico, produciendo esa pasividad que rebaja al hombre a un nivel inferior al de los brutos! Notad que no hago más que enumerar unos pocos de los estragos que causa este mal de los males, el más grande que aflige a nuestro país. Todos vosotros habéis oído de los labios de vuestros maestros, que el alcohol, el veneno infame, produce la terrible tuberculosis, la parálisis periferal, la cirrosis del hígado, la pérdida de la digestión, la arterioesclerosis, la degeneración grasosa del corazón, la pérdida de los sentidos, el aniquilamiento de la voluntad, el oscurecimiento de la inteligencia, las convulsiones, la epilepsia, el delirium

tremens, la muerte. Todos vosotros sabéis que los males que causa el alcoholismo, no sólo afectan a los bebedores, sino que se transmiten a los hijos, que nacen con malformaciones y defectos físicos y tendencias morbosas y perversas, a la bebida, al robo, al crimen, a la prostitución, a la inconsciencia o indiferencia moral. El alcohol es el mal de los males. Hay que luchar contra él si queremos merecer el nombre de civilizados. Hay que destruir el alcohol si realmente queremos ser hombres en los que resplandece una chispa desprendida del Seno de Lo Divino.

Costa Rica, país fértil y rico, situado en medio de dos mares, con todos los climas, con todos los productos; lleno de riquezas minerales; riquísima en fuerzas hidráulicas; con una población blanca, inteligente, apacible, abierta a todo progreso; lleno de mujeres abnegadas e idealistas; con grandes aptitudes para la ciencia y el arte, sería uno de los más grandes de la tierra el día en que por un esfuerzo colectivo y poderoso se arrojara lejos y para siempre el infame veneno que la está consumiendo.

En la Agencia de la Fábrica Nacional de Licores establecida en Guadalupe, población de 4000 habitantes se vendieron en un año, sólo en aguardiente más de C 100,000. En el vecino pueblo de Tres Ríos se venden C 2,000 de aguardiente por semana. Todo el comercio menor de la República tiene por base, por principal, casi por único artículo, el aguardiente. A veces falta el maíz, los frijoles, el arroz o el dulce; jamás el aguardiente. Si alguien quiere comprar un establecimiento de comercio no pregunta, para tener idea de la importancia del negocio, cuantos víveres o cosas útiles vende, sino cuánto aguardiente. Y el Estado, que pretende ser civilizado y cristiano deriva de la venta del degradante veneno una de sus principales rentas! Qué vergüenza! ¿No os parece que sería menos mal que el Estado sacase una renta del robo o del asesinato o de la prostitución, que no